

# SALUDOS A CHILE

Desde el triunfo de la Revolución cubana la América Latina ha venido rompiendo algunos esquemas trazados sobre las formas de llegar al socialismo. Si ya Marx había escrito que sin Revolución no habría socialismo, en la historia de nuestro continente —ya desde 1953— se estaban trazando caminos para llegar a una auténtica Revolución. En 1959, una perspectiva nueva para el mundo subdesarrollado se abre con un proceso que trastornará la conciencia política occidental. De allí emergerá y tomará aliento una lucha que ya no podría llamarse “aventurista” porque ella partía de una experiencia histórica irreversible: la toma del poder por la vía armada, en un país que después de su primera independencia vivía mediatizado, convertido en semicolonía de la expansión imperialista y en objeto del terrorismo reaccionario de la oligarquía nacional.

Si en la instancia 1959-1967 esta opción militar y política del mundo neocolonizado estaba exigiendo la revisión de una opción única convertida en principio y teoría única para nuestra lucha revolucionaria, en los últimos tres años nuevas opciones han venido a enriquecernos: la guerrilla tupamara, el proceso iniciado en el Perú (con todo el interés y la expectativa que provoca), también rompían —de cierta manera— esquemas absolutos llevados a la categoría cerrada y definitiva.

1970 será, con el triunfo electoral del doctor Salvador Allende, otra instancia (hace años imprevisible) de emergencia revolucionaria del continente. Si el triunfo de la Unidad Popular pone en cuestión otro esquema sobre la toma del poder por el pueblo, este mismo triunfo inicia un proceso que inevitablemente estará marcado por la beligerancia antimperialista y antioligárquica ya trazada por un programa y una voluntad popular. La trayectoria política de Allende nos llena de confianza. También esa voluntad del pueblo chileno que dijo NO a la reacción derechista que hoy ya conspira, tras la evidencia de su derrota. Ese mismo pueblo, con sus dirigentes, dirá NO a todas las maniobras que el imperialismo trama para desvirtuar una decisión que, en este caso, surge del mecanismo mismo de sus instituciones. Con Allende no se inaugura una estrategia revolucionaria sino que se verifica una auténtica teoría leninista. No triunfa una Revolución: tiene las puertas abiertas e, inevitablemente, la fortaleza, la decisión de defender su voluntad revolucionaria; la lucha de clases que un proceso como éste agudiza, y muchos otros factores, harán posible el futuro socialista que prefigura el programa de la Unidad Popular. No somos escépticos al decir que, también en este proceso que inicia Chile, como en el que por otras vías iniciara Cuba en 1959, sólo la combatividad y la entereza revolucionaria del pueblo y sus dirigentes harán posible una auténtica descolonización económica, política y cultural.

Saludar el triunfo del Doctor Allende y de la Unidad Popular es, también, saludar otra de las opciones revolucionarias asumidas por un pueblo que, históricamente, le estaba conformando. Insistir en nuestra solidaridad es, también, insistir en la voluntad de estar con todos los triunfos que el nuevo poder vaya logrando, pero también de estar-moral y físicamente, si es el caso-contra todas las amenazas, provocaciones y “huevadas” que los imperialistas quieran adelantar.



"He recibido, de parte de la Revista NUEVA ATENEA, la invitación para opinar sobre el triunfo del Dr. Salvador Allende en las elecciones presidenciales de Chile y su posterior toma de posesión como Jefe de Estado de aquel país.

Acepto con gusto la amable invitación pensando principalmente en que en libros y artículos míos recientemente publicados (particularmente en mi libro *¿Revolución en la Revolución? y la crítica de derecha*, y en mi artículo *El Salvador, el Istmo y la Revolución*, aparecidos en Italia, Cuba y Francia sucesivamente y a punto de aparecer en otros países) me he ocupado de sentar o apoyar tesis generales sobre la vía armada de la revolución latinoamericana, que considero como el medio a nivel continental, dentro de una concepción estratégica global de toma del poder, para hacer, tomando en cuenta las realidades nacionales de nuestros países y la situación mundial, la revolución socialista o tendiente al socialismo. Creo que esas tesis generales, que ratifico y sostengo, exigen de mi parte algunas palabras sobre el importante fenómeno chileno. Incluso me propongo agregar al libro mencionado, para las nuevas ediciones, un capítulo sobre este particular.

Coincido plenamente con quienes consideran que el triunfo del Dr. Allende en Chile ha significado una derrota para el imperialismo. Creo asimismo que no se trata de una simple derrota a nivel táctico, un mal resultado circunstancial para la dominación yanqui sobre nuestros pueblos. Yo inscribiría el triunfo de Allende, por la envergadura del fenómeno político chileno, por la situación que crea en toda América del Sur, por los resultados que pueden derivarse de su desarrollo, en el nivel estratégico, aún sobre la base de considerar que las condiciones nacionales de Chile son excepcionales con respecto a la casi totalidad del resto de los países latinoamericanos.

Lo fundamental es que el triunfo de la izquierda chilena es un acontecimiento de alto nivel que viene a demostrar, con especial vehemencia, la radicalización de las masas populares del continente, que viene a reiterar el hecho de que nuestros pueblos no temen ni

rechazan el socialismo sino que lo inscriben cada vez más unánimemente como su futuro y su esperanza y están dispuestos a luchar por él en todos los terrenos.

El fenómeno chileno es típico para América Latina en el sentido de demostrar que en el país donde se permita ejercer libremente el poder de elegir su gobierno al pueblo, ahí se instaurará más tarde o más temprano un régimen revolucionario, más o menos socialista, que terminará por ser un régimen socialista. El fenómeno chileno es excepcional en América Latina porque no hay otro país donde el pueblo pueda hoy ejercer limpiamente su derecho electoral, sino que por el contrario, en el resto casi sin excepción de América Latina (este casi es resultado de lo que pasa en Perú), los gobiernos, en representación de las clases dominantes criollas y del imperialismo, cierran sistemáticamente al pueblo la vía legal al poder, lo reprimen, explotan y masacran. Por ello, entre otras razones de estructura social, la vía estratégica hacia la toma del poder por el pueblo y hacia la revolución es, a nivel continental, la vía armada.

No hay que olvidar en ningún momento una función importante de lo excepcional. La de confirmar la regla general. En ese sentido, el triunfo del pueblo chileno por la vía electoral en las condiciones de su país, significa un espaldarazo político, moral y sicológico para todos los revolucionarios latinoamericanos y muy particularmente para quienes en la clandestinidad de las ciudades y en lo abrupto de las montañas se enfrentan con las armas en la mano en las condiciones más difíciles, a los explotadores de nuestros pueblos. Sería una inconsistencia —un crimen, verdaderamente— dejar creer que el triunfo del pueblo chileno —fruto, entre otras cosas, de un largo proceso histórico de maduración— podría ser un argumento favorable para tales o cuales sectores conservadores, para los teóricos del quietismo y de la espera, en contra de los combatientes verdaderamente revolucionarios de nuestros países.

Independiente de las particulares dificultades de la lucha armada —que precisamente en estos momentos muestra facetas muy negativas en varios frentes latinoamericanos— ésta continúa siendo la vía fundamental de la revolución latinoamericana. No se trata de una insistencia testaruda, como lo han llegado a afirmar algunos periódicos: es el panorama que resulta de un análisis estructural de nuestros países, de la naturaleza de las fuerzas internas y externas que los explotan, de la actual situación internacional.

El triunfo chileno debe estimular a la revolución latinoamericana, no estimular elementos de indefensión entusiasta. La vigilancia popular deberá ser elevada sobre todo en Chile donde el enemigo tratará de recobrar sus posiciones vulneradas. Son muchos los medios que posee este enemigo. Son muchos los peligros que saldrán al paso del proceso popular revolucionario.

Es con estas premisas (que no son, desde luego, las únicas) que, en calidad de un simple militante revolucionario latinoamericano, me permito expresar mi júbilo por el triunfo del compañero Allende, por el triunfo de los Partidos que integran la Unidad Popular, por el triunfo del pueblo chileno con el cual tantos lazos de cariño y agradecimiento me unen.

Sabemos que en Chile no se ha hecho aún la revolución. Pero con el compañero Allende ha llegado el pueblo a las instancia del poder para tratar de hacerla, reforzando no sólo para Chile sino a nivel continental los contenidos concretos de la consigna irreprochable: "El deber de todo revolucionario es hacer la Revolución".

Hace años ya que escuchamos hablar del Dr. Salvador Allende y del Chile que las fuerzas sociales que él dirige aspiran a edificar. Su voz ha puesto en nuestros oídos el timbre de la nueva América que ha comenzado a hacer hablar de ella en el remolino fecundante de la Revolución Cubana. Y luego, una mañana, al abrir el diario, hemos recibido de Santiago de Chile los buenos días siguientes: Salvador Allende ha ganado las elecciones con la gran asamblea popular que preside, y lo que hay de mejor en el pueblo chileno mira con confianza esta victoria. Y la misma confianza nos ha ganado así como se ha apoderado de todos aquellos que en nuestras asfixiantes repúblicas neo-colonizadas, levantan incansablemente el martillo sobre el yunque de la segunda Independencia.

Cada uno de nuestros pueblos posee en su suelo, en sus tradiciones históricas, entre sus sedimentos nacionales, un mineral principal que debe trabajar a su manera, para forjar la singularidad de su unidad y la unidad de la patria común. El mineral chileno emite un sonido vigoroso y original que nos llega vigorosamente en las palabras del presidente Allende. Es un buen metal popular, bien templado, que promete bellas y sólidas estructuras sociales.

Esta victoria chilena es pues, por su extensión y por su profundidad, así como por su irradiación continental, una de las primeras rosas que brotan en la tierra que guarda en Bolivia las últimas gotas de sangre de nuestro inolvidable Che. El oído de Chile se ha mostrado receptivo a la esperanza guevarista aún cuando el grito de victoria que resonó en medio de la "loca geografía" chilena ha sido traído por un gran viento electoral. Lo esencial es que el pueblo, con su nuevo presidente, da al poder que él ha conquistado el aire y el empuje de las grandes mareas históricas.

Para todo campesino, obrero, estudiante e intelectual de la América Latina combatiente, el poder en manos del Presidente Salvador Allende y de las fuerzas que su talento revolucionario ha reunido, anuncia que el gran sueño bolivariano posee también en Chile un lugar de descanso donde refrescar su cabeza para pensar, y sus brazos para actuar. Este sueño que toma cuerpo golpea, en este octubre chileno, a la puerta de cada uno de nosotros, y es bueno saber que no es un policía yankee el que llega, ni un gorila, ni un Papa Doc, ni ninguno de aquellos que frecuentan el zoo político latinoamericano, sino un poder popular que puede sentarse a nuestra mesa, compartir nuestra sal y nuestro martillo, porque trae en sus alas nuestra razón de vivir. Es por esto que le deseamos, con nuestros brazos haitianos y cubanos, la bienvenida en nuestra casa, y mucho éxito en el largo camino que comienza para él por la belleza invencible y frutal del pueblo chileno.

En el Instituto aprendí, naturalmente, el verso "Es Chile norte sur de gran longura", y todavía, a cada rato, molesto a mis amigos chilenos repitiéndoles esa línea que parece que se alarga ululando en quedades nocturnas, precipitándose como la misma tierra extraña en que se afina, para terminar, nuestro inmenso continente. Pero también entonces, en la adolescencia, empecé a conocer, sorprendido y entusiasmado, a los grandes poetas chilenos, las voces mayores que aparecen en el siglo XX y crecen, chocan, se suceden y alimentan el idioma haciéndonos sentir orgullosos de pertenecer a la familia que ha dado esos hijos profundos, turbulentos, entrañables, encabezados por la figura definitivamente americana de Gabriela Mistral, y continuados, sin interrupción, hasta nuestros propios días. Me parece un lugar común recordar que Chile es el país hispanoamericano en que desde hace medio siglo la poesía ha encontrado expresión más consistente. Pero ahora tenemos otra razón para sentirnos orgullosos y felices por ese distante país nuestro: un gobierno revolucionario, expresión de la voluntad popular, va a comenzar a existir allí, en la otra punta del continente. Con cuanta simpatía, con cuánta identificación miramos este hecho, es innecesario subrayarlo. La nueva experiencia chilena será sin duda uno de los capítulos fundamentales de la historia americana. Por los escollos que encontrará, al afrontar un enemigo que conocemos bien; por los triunfos difíciles y magníficos que seguramente obtendrá aquel pueblo hoy más hermano que nunca antes, saludamos al país de la poesía, que se encamina a ser también el país de la justicia.

Roberto Fernández Retamar  
La Habana, 15 de octubre de 1970.

# LIBERTAD PARA LOS VASCOS





De acuerdo al pedido de *Nueva Atenea*, una palabra sobre el tema Allende.

Creo que tres palabras sintetizarían mi sentimiento: alegría, miedo y expectativa.

Alegría fue la primera sensación frente a un pueblo que logró elegir su sistema en el socialismo a pesar de toda la maquinaria armada en contra, a pesar de recibir todos los días la información deformada de la prensa cipaya.

Miedo porque Allende dice que "*irá preparando*" su país para el socialismo y eso me huele a reformismo, a frondizismo y a otros ismos que no le sirven a América Latina. Miedo porque la lucha económica será dura frente a la actitud boicoteadora del imperialismo y una situación dura puede servir de excusa a las fuerzas gorilas y reaccionarias para una zancadilla fea.

En consecuencia expectativa.

Pero todavía dos cosas más: ganas y envidia.

Ganas de que Chile encuentre su camino hacia la libertad. Y envidia porque quisiera estar participando de este tipo de proceso en mi país también. Aunque cada vez más mi país es América Latina y como latinoamericano estoy muy contento.

Me han pedido que hable a Chile y de todo lo que significa ahora —casi en noviembre de 1970— el primer gobierno socialista elegido en Latinoamérica por elecciones libres. ¿Es posible? ¿Podemos creer, con nuestro compañero Allende, que en Chile —América hermana— no ha costado esta vez miles de vidas jóvenes, que esta vez la sangre de los hermanos y hermanas no ha tenido que catalizar la sangre de los miserables y de los hambrientos? La gente dice que sí, con Allende, y nosotros estrechamos vuestras manos con alegría.

Y ofrecemos nuestra alegría para esta nueva tribuna de América: *Nueva Atenea*, expresión del cambio de los intelectuales que tendrán que darse vuelta de las viejas a las nuevas formas. “La Revolución se los exigirá implacablemente”.

Buscando en mi libreta de apuntes algo para mandarles, no he encontrado nada apropiado salvo la primera línea: "No escribo desde hace meses. Me parece que estoy viviendo todos mis poemas . . ."

Tal vez lo más cercano al tema es la siguiente composición de mi hijo de diez años, Gregory... Pueda ser que los niños chilenos hagan pronto descripciones similares:

"Las vecas son unas de las escuelas más buenas de Cuba. Son escuelas en que los niños están allí toda la semana. Osea, desde el domingo en la noche hasta el viernes en la tarde. Allí se come, se duerme, se baña, se estudia, etc. es como una comunidad de niños egipcios. A estas escuelas se les da como albergues las casas de los ricos y gusanos que se van del país por ejemplo la casa del mexicano ambajador Carrillo Colón el cual elijo de puta era espía de la CIA. Su casa es ahora de la beca Camilo Cienfuegos en Miramar.

Todas las vecas son semimilitares menos las escuelas vecas militares que son más que semimilitares. Son semimilitares y militares para tener preparadas a las personas contra el enemigo eso es muy bueno para la revolución!

O. K. Presumo que no hay mucho más que decir. Excepto que sean bienvenidos a la larga, dura y hermosa tarea de construir una nación socialista y de sacarla del subdesarrollo. Y a los yankees: ¡Váyanse a sacar cobre a otra parte!

El triunfo de Salvador Allende alboraza no sólo a los desposeídos sino a todos los que aun no siéndolo anhelamos el advenimiento de una comunidad justiciera. Y la alegría es todavía más grande por ser este triunfo el resultado de la voluntad libre y soberana de un gran pueblo. Creo que la sola posibilidad de realizar una profunda transformación en un régimen que asegure las legítimas libertades del hombre constituye un acontecimiento histórico de gigantesca transcendencia para el continente y aun para el mundo entero. Su magnitud nos impone el deber de denunciar la innoble propaganda y los delictuosos hechos que como consecuencia de ilegítimas libertades intentan frustrar la gran tentativa. Tengo el orgullo de pertenecer a la inmensa mayoría de argentinos que, como en la época de nuestra independencia política, sufrimos como propias las desdichas del pueblo chileno y nos enorgullecemos de sus triunfos como si fueran nuestros.





**collazos**  
**dalton**  
**de p estre**  
**fernández retamar**      **kuhn**  
**r andall**  
**sábat o**